



Alejandra Boni Aristizábal. Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación Internacional y Ética Aplicada. Departamento de Proyectos de Ingeniería, ETSII. Universidad Politécnica de Valencia.

Eva Adam Picazo. Grupo de Investigación DIAAL (Dimensión Intercultural y Aprendizaje Activo de la Lengua). Departamento de Lingüística Aplicada, ETSICCP. Universidad Politécnica de Valencia.

Riesgo, desarrollo y cooperación internacional. Contrastando visiones desde los dos lados de la cooperación (1)

En este artículo vamos a abordar las distintas percepciones que se tienen del riesgo en el campo de la cooperación internacional y el desarrollo. Veremos tres aproximaciones diferentes: en primer lugar la concepción del riesgo más extendida en las metodologías que orientan las intervenciones en la cooperación internacional como son el enfoque del marco lógico o la gestión basada en resultados. En segundo lugar, analizaremos cómo se percibe el riesgo por los protagonistas del desarrollo: los y las ciudadanos y ciudadanas pobres de los países del Sur. Nos detendremos en diversos estudios y, particularmente, en las conclusiones de La voz de los pobres, un trabajo auspiciado por el Banco Mundial. Seguidamente, veremos lo que opinan del riesgo seis jóvenes cooperantes españoles y terminaremos contrastando sus visiones con las otras visiones del riesgo anteriormente mencionadas.

(1)

Las autoras quieren agradecer al INJUVE y a las coordinadoras de este número su invitación para escribir este artículo, y a las personas entrevistadas su amable colaboración imprescindible para la realización de este trabajo.

(2)

Nos parece relevante esta distinción ya que, como hemos argumentado en otros espacios (Boni et al, 2008; Peris et al, 2008), de manera general en el debate sobre la cooperación y el desarrollo en España y, en particular, en los programas de posgrado que forman a los especialistas españoles, no se estudian los problemas del desarrollo o del subdesarrollo, sino una de las supuestas soluciones e instrumentos, la cooperación internacional. Nos parece una visión tremendamente reduccionista que puede provocar que en nuestro país no exista una seria problematización del mundo de la cooperación puesto que en la academia ese mundo es algo “dado”,

Palabras clave: Riesgo, jóvenes, cooperación internacional, desarrollo, vulnerabilidad, seguridad.

1. Desarrollo y cooperación internacional. Una distinción necesaria

Para introducir la reflexión que sobre el riesgo se hace en el ámbito de la cooperación internacional y el desarrollo, creemos conveniente realizar una primera diferenciación entre lo que se entiende por cooperación internacional y lo que se conoce como desarrollo (2). La primera se crea en los años 50 para hacer frente a las desigualdades entre países considerados desarrollados (básicamente los países más industrializados, con mayor desarrollo económico y muchos de ellos potencias coloniales de la segunda oleada colonizadora europea) y los demás considerados subdesarrollados o en vías de desarrollo. Gómez y Sanahuja (1999: 17) la definen como un conjunto de actuaciones, realizadas por actores públicos y privados, entre países de diferente nivel de renta con el propósito de promover el progreso económico y social de los países del Sur de modo que sea más equilibrado en relación con el Norte y resulte sostenible. Dentro de la cooperación hay una ulterior diferenciación que es la de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Según la definición que establece el Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la AOD la constituyen los flujos que las agencias oficiales, incluidos los gobiernos estatales y locales, o sus agencias ejecutivas, destinan a los países en desarrollo y a las instituciones multilaterales y que en cada operación satisfacen las siguientes condiciones: a) tienen como principal objetivo la promoción del desarrollo

económico y el bienestar de los países en desarrollo y b) son de carácter concesional y contienen un elemento de donación de al menos el 25%. La AOD se canaliza a través de distintos instrumentos como son la ayuda financiera, la ayuda técnica, la ayuda alimentaria o la ayuda humanitaria.

El segundo concepto es el de desarrollo. Estamos de acuerdo con Dubois (2000) que sostiene que se trata de un concepto que no puede ser definido de manera atemporal sino que se llena de contenido históricamente. *Cada sociedad y cada época tienen su propia formulación de qué es el desarrollo, que responde a las convicciones, expectativas y posibilidades que predominan en ellas. En definitiva, el concepto de desarrollo se relaciona con la idea de futuro que se presenta como meta para el colectivo humano* (Dubois, 2000: 176). Tradicionalmente, el desarrollo ha sido abordado desde la disciplina económica, aunque con la irrupción de conceptos como el desarrollo humano o el desarrollo sostenible en los años 90, o la contribución de otras disciplinas como la antropología, la ciencia política o la etnografía, en la actualidad se reconoce que el desarrollo para ser definido como tal ha de ser humano y éste ha de incluir las siguientes seis dimensiones (Goulet, 2002: 109): un componente económico (creación de riqueza y mejores condiciones de vida distribuidas con equidad), un ingrediente social (medido en términos de bienestar en material de salud, vivienda y empleo), una dimensión política (que abarque valores tales como los derechos humanos, la libertad política, etc.), un elemento cultural (que reconozca el hecho de que las culturas confieran identidad y autoestima a las personas), un medio ambiente sano y una vida plena (sistemas y creencias simbólicas en cuanto al significado último de la vida).

A los efectos de la discusión sobre lo que se entiende por riesgo, la diferencia entre cooperación internacional y desarrollo no es en absoluto baladí puesto que, si analizamos como se aborda el riesgo en el campo de los instrumentos de la cooperación internacional encontraremos una visión del riesgo mucho más tecnocrática, más gerencialista, centrada básicamente en la posibilidad de “aminoración” del mismo en la gestión de las intervenciones de desarrollo. Por ejemplo, si observamos cómo contempla el riesgo el enfoque del marco lógico, la metodología más extendida para la realización de los proyectos y programas de desarrollo en todo el mundo, encontramos que los riesgos se definen como *factores clave* que escapan del control de la gerencia del proyecto y que tienen el potencial de impactar de manera negativa en el proyecto (Europaid, 2004: 31). Por ello, se sugiere realizar un adecuado análisis y gestión de los riesgos para que la intervención sea satisfactoria. Otro ejemplo lo tenemos en la metodología que se recomienda en la reforma del sistema de ayuda al desarrollo: la gestión basada en resultados (3). En una reciente publicación que recoge buenas prácticas que siguen esta técnica (OCDE, Banco Mundial, 2006) se invita a Los gerentes de las intervenciones para que *usen estrategias de evaluación de riesgos y de gestión de riesgos para asegurarse de que todos los interesados directos comprendan los riesgos que probablemente afecten el logro de los resultados y para ayudarles a que trabajen juntos para encarar estos riesgos (p. 10)* [...] asimismo se subraya que *la evaluación de riesgos durante el proceso de implementación asegura que se tomen en cuenta los factores que pueden afectar el logro de resultados, y en consecuencia, que se ajusten los insumos (p. 12)*.

definido ex ante (y estudiado) como solución, algo que hay que aprender a hacer, sin que se pase por un escrutinio serio y pluralista de la naturaleza de los problemas cuyo enfrentamiento motivó la invención del propio sistema de cooperación.

(3)

La gestión basada en resultados aparece como uno de los pilares de la Declaración de París de 2005, documento programático que recoge el compromiso de países donantes y receptores para la mejora de la eficacia de la ayuda. Disponible en <http://www1.worldbank.org/harmonization/Paris/ParisDeclarationSpanish.pdf> [fecha de consulta 18 de octubre de 2008].

En el campo de la ayuda humanitaria se observa una concepción del riesgo más amplia que la que podemos apreciar en las intervenciones de desarrollo. Sin duda, el carácter distintivo de la ayuda humanitaria, caracterizada por las intervenciones en casos de desastres (desencadenados bien por catástrofes naturales o bien por conflictos armados) donde el riesgo y la vulnerabilidad están muy presentes, hace que estos términos hayan recibido una atención especial. Así, se habla de riesgo de desastres como producto de las amenazas y las vulnerabilidades. Las amenazas se definen como el *fenómeno natural o humano que en caso de producirse afecta negativamente a las personas y su medio* [mientras que] *las vulnerabilidades describen el grado en que un sistema socioeconómico, las personas y las familias son susceptibles al impacto de posibles amenazas* (Rey y Urgoiti, 2005: 32). Nos acercamos a consideraciones del riesgo menos tecnocráticas aunque, debido a que a la hora de planificar las acciones de ayuda humanitaria se sigue utilizando una metodología prácticamente similar al enfoque del marco lógico, volvemos a encontrarnos con una dimensión del riesgo propia del enfoque ortodoxo de los proyectos (Ferrero, 2008): *riesgos a los que el proyecto debe enfrentarse y que en caso de producirse pueden dar al traste con el mismo* (Rey y Urgoiti, 2005: 58) [...] *la evaluación deberá estudiar cómo se ha hecho el seguimiento y la gestión de riesgos por parte de los responsables de la ejecución del proyecto* (Rey y Urgoiti, 2005: 30). Sin embargo, la gestión de la ayuda humanitaria incorpora otra dimensión del riesgo que no aparece en otros instrumentos de la cooperación: la idea del riesgo al que se enfrenta el personal humanitario en su trabajo. Es esta una perspectiva diferente del riesgo que tampoco aparecerá en las discusiones sobre el riesgo más propias de los estudios de desarrollo y que retomaremos posteriormente cuando analicemos las percepciones del riesgo de los y las jóvenes entrevistados/as.

2. Riesgo, incertidumbre, vulnerabilidad e inseguridad. Una ecuación que caracteriza a la pobreza

La Agenda Internacional del Desarrollo le otorga actualmente una importancia sustancial a la reducción de la pobreza. Desde que en el año 2000 los países que están representados en la Asamblea General de Naciones Unidas suscribieran la Declaración del Milenio, que contiene los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en todas las cumbres internacionales (Conferencia de Monterrey de 2002, Cumbre Mundial sobre desarrollo sostenible de Johannesburgo de 2002, Declaración de París de 2005, Programa de Acción de Accra de 2008, etc.) y en las planificaciones de los actores públicos y privados, del Norte y del Sur (4), la lucha contra la pobreza ocupa un lugar preeminente.

En la definición de la pobreza, los riesgos, las incertidumbres, la inseguridad y la vulnerabilidad son conceptos centrales (Duncan, 2008; Wood, 2003; Banco Mundial, 2001). Esto supone huir de planteamientos simplistas que miden la pobreza de una manera estrecha y estática, como el clásico *umbral de pobreza* que se determina en función del ingreso o renta necesario para que una persona pueda sobrevivir, y una vez fijado se convierte en la referencia para determinar quiénes son pobres (Dubois, 2000: 431).

Una definición enormemente sugerente a nuestro juicio nos la aporta Geoff Wood (2003) cuando enlaza la pobreza con las incertidumbres crónicas, la

(4) Pueden verse diferentes instrumentos de los donantes como las Estrategias de Reducción de la Pobreza (Poverty Reduction Strategy Papers en su terminología inglesa) disponibles en la web del Fondo Monetario Internacional (<http://www.imf.org/external/NP/prsp/prsp.asp> fecha de consulta 26 de octubre de 2008] y que reflejan (o al menos deberían) tanto las estrategias de desarrollo de los países del Sur como las políticas de cooperación de los donantes oficiales bilaterales y multilaterales.

incapacidad para hacer frente a ellas y el riesgo. Ser pobre significa enfrentarse a una inseguridad crónica, no a una inseguridad variable puesto que ser pobre implica la incapacidad de controlar los eventos futuros porque otros tienen más control sobre ellos. Asimismo sostiene que la condición determinante para la gente pobre en todo el mundo es la incertidumbre. Estas incertidumbres derivan de una inestabilidad y volatilidad general en entornos políticos, económicos, sociales y morales por ello *“vivir en estas condiciones implica riesgo, y el riesgo se compone de las incertidumbres acerca del futuro [...] los pobres, al menos por definición, se enfrentan a mayores incertidumbres que otros. Tienen menos control sobre las relaciones y los eventos alrededor de ellos. Están obligados a vivir más en el presente, y de manera discontinua en el futuro. El valor que le dan al presente excede el valor que tiene el del futuro incierto. En otras palabras, su preferencia de comportamiento en el tiempo es en el presente, lo que les hace más vulnerables para el futuro”* (p. 468).

Otra perspectiva interesante es la que aporta Duncan Green (2008) que argumenta que el riesgo al que se enfrenta un individuo o una unidad familiar pobre se puede entender como una fórmula simple *Riesgo= peligro x vulnerabilidad* (p. 236) donde vulnerabilidad describe *la capacidad reducida de algunas comunidades o unidades familiares para superar los eventos o tensiones a los que se ven expuestos* (pag. 236). Esta vulnerabilidad no sólo está influida por la presencia de impactos repentinos “externos” (lo que sería la catástrofe sobrevenida) sino que tiene que ver con factores individuales y sociales (como el género, la edad, la discapacidad, la etnia, la casta) y con el poder relativo de un individuo o de una comunidad para defender sus intereses. Por tanto *la vida de la mayoría de las personas pobres se construye alrededor de la idea de afrontar el riesgo y con demasiada frecuencia, dichos riesgos pasan a ser catástrofes personales o para la sociedad* (p. 233). La mayoría de dichas catástrofes se podrían evitar a través de una combinación de protección (del estado o de la comunidad internacional) y del fortalecimiento de los individuos implicados, una combinación conocida como *seguridad humana* (p. 233).

Los organismos internacionales especializados en el desarrollo como el Banco Mundial o el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también se han ocupado de cómo la vulnerabilidad y el riesgo afectan a la inseguridad humana. Destacamos en primer lugar las aportaciones del PNUD para terminar con las que realiza el BM.

El *Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD* de 1994 aborda la cuestión de la seguridad humana definiéndola como *seguridad contra amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad y la represión y protección contra alteraciones súbitas y dolorosas de la vida cotidiana, ya sea en el hogar, en el empleo o en la comunidad* (p. 26). La seguridad humana se compone de diferentes dimensiones que pueden agruparse en siete categorías principales: seguridad económica, alimentaria, en materia de salud, ambiental, personal, de la comunidad y política. No existen especiales referencias al riesgo, a la vulnerabilidad o a la ausencia de poder de los pobres para poder hacer frente a las inseguridades, pero, en el debate sobre el desarrollo, este Informe supuso una aportación relevante a la conceptualización de la seguridad (enfoque amplio de la seguridad,) alejada de los planteamientos más defensivos, militaristas, que identifica la seguridad con la protección ante la violencia física en contextos de conflicto (Pérez de Armiño, 2007: 60).

En su último Informe sobre Desarrollo Humano dedicado al cambio climático, el PNUD incluye referencias al riesgo y la vulnerabilidad ligándolos al nivel de desarrollo humano de las personas pobres: *el riesgo tiene relación con la exposición a peligros extremos sobre los cuales las personas tienen escaso control, la vulnerabilidad es una medida de la capacidad de manejar dichos peligros sin sufrir una pérdida de bienestar potencialmente irreversible en el largo plazo [...] Los procesos mediante los cuales el riesgo se transforma en vulnerabilidad en un país se gestan conforme al estado subyacente de desarrollo humano, como las desigualdades en el ingreso, en las oportunidades y en el poder político, que marginan a los pobres (2007: 79)*. Estamos ante una concepción del riesgo “extrema”, quizás motivada por el tema central del Informe pero indudablemente lejana de esa “inseguridad crónica” de la que hablaba Wood y a la que nos referíamos al inicio de este apartado.

En el 2001, el Banco Mundial dedicó su Informe Anual a la *Lucha contra la Pobreza*, y en él se asocia inequívocamente inseguridad con exposición a los riesgos. Éstos se definen como *el conjunto de acontecimientos inciertos que pueden redundar en detrimento del bienestar* (p. 139), es decir pueden incrementar la vulnerabilidad de las personas. Estamos ante una concepción “externa” del riesgo: acontecimientos sobrevenidos, crisis, como las denomina el Banco Mundial, que pueden afectar a una persona sola (como la enfermedad o la muerte), a una comunidad, a una región e incluso a una nación (desastre natural, crisis macroeconómica).

Más acertada nos parece la segunda contribución del Banco Mundial dedicada a recoger las voces de los pobres (Narayan et al, 2000). Se trata de una de las mayores investigaciones de tipo cualitativo realizada en el ámbito de los estudios sobre desarrollo ya que se realizaron entrevistas a 64.000 personas pobres en 24 países. Uno de los temas recurrentes de estas entrevistas fue la definición de seguridad, la diferenciación entre seguridad e inseguridad en los hogares, los factores que hacen que los hogares sean más inseguros, etc. Los pobres enfatizaron la ansiedad y el medio que experimentan porque se sienten inseguros y vulnerables. Muchos de ellos sostuvieron que se sienten más inseguros y más vulnerables que en épocas pasadas, describiendo la *seguridad como estabilidad, continuidad en sus medios de vida, previsibilidad en sus relaciones, sentimiento de seguridad y la pertenencia a un grupo social* (p. 151). Asimismo, se puso de manifiesto la diferencia entre los grados de seguridad e inseguridad en función del sexo y de la región. Las mujeres son más vulnerables para sufrir abusos y violencia en el hogar, cuando enviudan y en el lugar de trabajo. Los hombres, particularmente los más jóvenes, son más susceptibles de ser arrestados por la policía. Reproducimos a continuación los elementos que definen la sensación de inseguridad de los y las pobres, especificando algunas de las ideas que se pusieron de manifiesto durante las entrevistas:

- Inseguridades en el trabajo y en los medios de vida (tierra, vivienda, ingresos, etc.).
- Desastres naturales y causados por el género humano (huracanes, cambios en el clima, etc.).
- Crimen y violencia (desconfianza en la policía, violencia en el hogar, etc.).
- Persecución por la policía y ausencia de justicia (violaciones, humillaciones causadas por la policía, crímenes que no se persiguen, etc.).

- Conflictos civiles y guerras (pérdida de todo lo que tiene valor, problemas en los campos de refugiados, etc.).
- Choques y estreses causados por los cambios macro políticos (pérdida de valor de la moneda, fluctuaciones de precios de las materias primas, etc.).
- Vulnerabilidad social (comida, ropa digna, trabajos decentes, etc.).
- Salud, enfermedad y muerte (no poder disponer de buena atención sanitaria sin dinero).

Volveremos sobre estas acepciones del riesgo, la vulnerabilidad y la inseguridad más adelante, al comparar las respuestas de los y las jóvenes entrevistados para la realización de este trabajo con lo que aquí se ha expuesto.

3. Algunas percepciones del riesgo de los jóvenes cooperantes españoles

Para la realización de este trabajo se entrevistaron a seis jóvenes españoles cuya actividad actual se desarrolla en el sector de la cooperación internacional. Los perfiles de los seis entrevistados y entrevistadas son los siguientes:

V/25/1: Ingeniero Industrial, 25 años y nacido en Valencia. De padre profesor de Universidad y madre profesora de Instituto. Está finalizando sus estudios de Master en Políticas y Procesos en desarrollo con una práctica internacional en una ONG africana dedicada al desarrollo rural. Está cursando estudios de doctorado y actualmente es becario en un departamento universitario dedicado a temas de cooperación y desarrollo en España.

V/27/2: Ingeniero Industrial, 27 años y nacido en Valencia. De padre profesor de secundaria y artista plástico y madre profesora de secundaria y psicóloga. Con diversa formación de posgrado en Cooperación Internacional y Desarrollo. Actualmente trabajando en una oficina técnica de cooperación universitaria en España.

M/27/3: Socióloga, 27 años y nacida en Cocentaina (Alicante). De padre empleado de banca y madre profesora de primaria (ambos jubilados). Master en Género y Desarrollo y actualmente trabajando en una Organización No Gubernamental Internacional dedicada a la formación y educación de adultos en el continente africano, donde reside.

V/28/4: Ingeniero de Obras Públicas y Arquitecto, 28 años. De padre ingeniero industrial y madre psicóloga. Terminando su formación de Master en Políticas y Procesos de Desarrollo y, dentro de ella, a punto de comenzar sus prácticas internacionales en un organismo multilateral en América Latina.

M/29/5: Ingeniera Agrónoma, 29 años. De padre supervisor en empresa siderúrgica y madre auxiliar de enfermería. Actualmente trabajando en una organización gubernamental de desarrollo en España.

M/25/6: Ingeniera Técnica Agrícola, 25 años. De padre Informático y madre ama de casa. Licenciada en Ciencia y Tecnología de Alimentos y actualmente terminando su formación con un Master en Políticas y Procesos de Desarrollo en un organismo multilateral en Guatemala.

Durante la realización de las entrevistas se abordaron dos cuestiones principales. Por un lado, se les preguntó por su motivación para dedicarse al campo de la cooperación y el desarrollo, teniendo en cuenta para ello su biografía personal (posible influencia o antecedente familiar, crisis personal, vocación, etc...). Nos interesamos también por el grado de apoyo familiar que habían recibido en esta elección.

La segunda parte de las entrevistas se dedicó a explorar el tema central que nos ocupa, es decir, cómo los y las jóvenes cooperantes entienden y perciben el riesgo: qué supone para ellos y las posibles consecuencias derivadas del mismo.

Pasamos, a continuación, a analizar el contenido de las entrevistas siguiendo esta misma estructura.

3.1. Porqué deciden trabajar en este campo y cuál es el apoyo familiar que reciben

Empecemos con V/25/1 muy preocupado desde la infancia por la lucha contra la injusticia. De su familia le viene una educación cristiana, con sensibilidad e interés por estos temas. De su hermano le viene el estímulo de los scouts. De ahí sus primeras experiencias de voluntariado haciendo apoyos en matemáticas en la parroquia de su barrio. Esto le lleva posteriormente a una Organización No Gubernamental de Desarrollo (ONGD) atraído por la acción política llevada a cabo por el organismo. Por último, señalar que la formación universitaria recibida en temas de cooperación y su interés por poder trabajar posteriormente en la misma universidad, también han supuesto una fuente de motivación importante. En relación con el apoyo familiar, V/25/1 se siente muy apoyado, aunque sí que sus padres manifiestan cierta preocupación por los viajes: *mi familia me ha cuestionado en alguna ocasión si es una buena opción personal, y lo de los viajes no les hace ninguna gracia, aunque también depende de cuánto tiempo viva fuera*. Este es uno de los motivos que llevan a V/25/1 a preferir establecerse en un ámbito universitario español en lugar de trabajar en el terreno, en una ONGD o en un organismo internacional.

M/25/6 reconoce su vocación por lo social desde muy pequeña *-sé que hay algo mal distribuido en este mundo, (...) me gustaría saber qué puedo hacer yo*. También opina que su educación en un colegio de monjas ha podido influir en su desarrollo personal, sobre todo durante la "crisis" que experimentó en su momento al plantearse, no tanto *lo que yo puedo dar al mundo, sino, qué compromiso tengo yo con él por una cuestión de justicia o de equidad*. Rodeada de familias conservadoras, su entorno habitual del colegio le forja un sentido de la responsabilidad por hacer las cosas bien, resultado de su educación rígida y estricta. Por otra parte, el deseo de salir de los círculos de gente que no le motivaban en ese momento, ni por las conversaciones, ni por los discursos, *ni por nada*, unido a la idea de que la vida que estaba viviendo no era la que realmente deseaba, le lleva a centrarse en conocer círculos de personas con una manera de pensar diferente de la que se había encontrado hasta ese momento. A partir de ahí empieza a formarse, dándose cuenta de que *una vez que empiezas, ya no puedes salir...*

Respecto al apoyo familiar, el hecho de ser hija única no le ha facilitado las cosas a M/25/6, hasta el punto de que, todavía hoy, siguen sin entenderla

del todo por dejarse influenciar quizá por la visión que tiene la gente sobre estas cuestiones: *iAy, qué bien, solidaria, qué buena persona! Está muy bien que quiera cambiar el mundo, aunque, todavía es muy joven y no sabe a qué se tiene que enfrentar... Todavía tiene muchos ideales en la cabeza, ya llegará el momento el que tenga que sentar la cabeza, llegará un punto en el que tendrá que normalizar su situación, formar una familia, etc...* Con respecto a las amistades, cada vez acepta más la etiqueta que le pone su entorno, sin tratar de defenderse como lo hacía al principio: *no, no es que yo sea buena, ni solidaria, es una simple cuestión de justicia y todos deberíamos hacer esto. Cuando comprendes y aceptas que la realidad es otra, sigues sintiendo mucho cariño por ellos, comprendes y comprenden que, simplemente, han optado por unas vidas totalmente diferentes a la mía, aunque igualmente respetables.*

Ayudar a los demás, su participación en ONGDs, en colectivos universitarios con intereses sociales, unido a su formación universitaria en cuestiones afines, han sido, en el caso de V/27/2, claves en su mostrado interés por dedicarse al campo de la cooperación. Su entorno familiar ha sido totalmente favorable y desde muy pronto recibió todo el apoyo para participar en ONGD y viajar: *siempre han respetado mi opción hasta el punto que ahora son mis padres los que se han enganchado al campo de las ONGDs.*

Según M/27/3, el tema de la desigualdad Norte/Sur ha supuesto desde su infancia el factor determinante para querer dedicarse profesionalmente a luchar contra este fenómeno aunque, sin duda, su trabajo de voluntaria en organizaciones no gubernamentales y en colectivos culturales, también. Por otra parte, su entorno familiar ha contribuido de alguna manera: *de mi tía nació la propuesta de hacer voluntariado en 2.º y 3.º de BUP.*

Para V/28/4, no ha habido ningún acontecimiento iluminador sino una sensibilidad, una inquietud que ha ido brotando desde la niñez *sobre un tema que no es tan frecuente y que luego vas canalizando.* Ciertamente es que con el tiempo fue adquiriendo más información haciendo cursos y practicando en algunas ONGDs. Su entorno familiar ha sido decisivo ya que tanto su madre, psicóloga, como su hermano, psiquiatra, han dedicado y dedican su vida a la ayuda humanitaria desde sus propias profesiones y actitudes hacia los demás. Ya sus padres en los años 70 formaron parte de ese colectivo hippie por lo que quizá, para él, el tema de la solidaridad, de los movimientos sociales no le resulten extraños. En su caso, el apoyo moral y económico, así como el reconocimiento de su familia y amistades ha sido siempre incondicional tal y como se muestra en esta afirmación: *Si te parece bien a ti, hazlo.*

Por último, M/29/5 cree que la vocación por trabajar en el campo de la cooperación puede ser heredada de su madre, una mujer que en época de postguerra *estaba metida en rollos de la iglesia, ayudando a todo el mundo,* aunque paradójicamente ahora sea quien menos la entienda. No obstante y pese a la posible influencia de la madre o su colaboración en ONGDs o proyectos en el mismo seno universitario, está convencida de que en su caso es puramente vocacional, *de toda la vida, siempre he sido muy sensible a estos temas y también he viajado mucho siempre, incluso desde jovencita, a los 15 años yo ya me iba por ejemplo a hacer campos de trabajo [...] pero bueno, no te lo tomas nada en serio al principio, ni te lo puedes plantear como profesión porque lo ves super complicado, lo que*

pasa es que siempre estás ahí, en el tema, hasta que poco a poco se ha ido materializando porque sin querer tú vas eligiendo ese camino, no conscientemente pero yo siempre he tirado por ahí y claro, se está materializando y se convierte en profesión.

Con relación al apoyo familiar, M/29/5 expresa que a veces, *mi madre ni me habla* comenta, *¿otra vez te vas?* Una madre, que, como decíamos anteriormente, velaba por el bienestar de la gente tras la guerra, una madre que, en su época *se iba de viaje sin decirselo a sus padres*, y sin embargo es ahora *la que más lo rechaza*, posiblemente, *por el temor de perderme, de que me quede fuera, de que no regrese*. Sin embargo y como se repite en casi todos los entrevistados, la figura del padre es el que trata de entender la situación: *intenta comprenderme siempre y me apoya muchísimo*, y sin embargo, probablemente *sufre incluso más que mi madre*. *Yo creo simplemente que si le gustó mi madre siendo así –cooperante– y yo también soy así, pues lo valora y lo acepta (...) por amor*. La visita de sus padres a Perú donde M/29/5 trabajaba ayudó, sin duda, a un reconocimiento y un cambio radical por parte de la madre hacia las acciones humanitarias –en este caso, con niños– llevadas a cabo por su hija en ese momento, *aunque se le vuelva a olvidar con el tiempo!* Sus amigos y hermano, sin embargo, han tenido siempre muy clara su vocación por lo que no se la imaginan de otra manera, lo tienen asumido y la apoyan.

3.2. ¿Qué es el riesgo y qué percepción tienen ellos del mismo? ¿Qué supone para ellos vivir en contextos de riesgo?

Laboralmente, confiesa V/25/1, *es un campo con menor seguridad que otros y si no sale bien, puedes tener problemas para cambiarte de sector*. En el plano familiar depende de cuánto tiempo vivas fuera y por supuesto, en más de una ocasión le han hecho cuestionarse si su decisión es una buena opción personal, sobre todo por los viajes reiterados. Otro riesgo para él es el hecho *de no guardarte espacios de separación entre la vida personal y la familiar, y tu trabajo*. También contempla riesgos físicos al vivir fuera: *hay mayores probabilidades, tu vida vale menos. Los contextos son más arriesgados*.

Sin embargo y a pesar de todo, su especial confianza en la bondad del género humano y en el sentido común unido a la seguridad que siente en su capacidad de adaptación, le llevan a decir que: *si otros viven allí, yo también puedo hacerlo*.

V/27/2 no se ha planteado demasiado el riesgo, simplemente ha descartado ciertos destinos por tratarse, en su opinión, de países demasiado violentos o en conflicto, aunque, por otra parte, confiesa que este estereotipo se le ha caído con Colombia por ejemplo. Sin embargo, sí que se plantea el riesgo de perder la libertad, de no poder pasear de noche, aunque considera que hay muchos tópicos con eso, mucha exageración. Según él: *con conocimiento y racionalidad, se puede minimizar la peligrosidad y relativizarla cuando se trata de asociarla a determinados países*.

El riesgo en cuanto a la salud, sí le preocupa: *No poder tener ni medios, ni personal sanitarios adecuados y cualificados para atender enfermedades. El haber estado frente a este riesgo, ver morir a una persona en Ecuador por esta razón, sí que me ha hecho reparar en ello*. El riesgo de contraer

enfermedades complicadas transmitidas por insectos también supone un tema de preocupación para la mayoría de los cooperantes, lo que le lleva a pensar que en realidad *el riesgo está más vinculado al país donde se trabaja*.

Cuando le preguntamos a M/27/3 cuál era su percepción sobre el riesgo, la salud ocupó el primer lugar. Existen, dice, diferentes escenarios, el no tener ambulancias en Burundi por ejemplo, el no disponer de hospitales cercanos, como en Azores donde había que ir a la isla principal. Enfermedades que puedes padecer como la malaria, problemas con la comida, malos servicios médicos, etc... no te “permiten” caer enferma.

A nivel personal, los atracos en Sudáfrica o la tensión que supone el que entren en tu casa o que te roben en los coches, son una realidad indiscutible. En Burundi por ejemplo, *había más armas pero estabas más respaldada por el personal de la organización, sin embargo, en Sudáfrica no tienes tanta cobertura, es un riesgo más personalizado, aunque yo no tomo riesgos innecesarios, me considero una persona conservadora*.

El hecho de no tener coche aquí también influye. En Burundi “pasear, caminar es impensable... se oían balazos por la noche, la gente se moría en las áreas rurales y yo era la única blanca en muchos sitios, de hecho, su mayor miedo era más por la raza que por el crimen: ser blanca puede llegar a ser un objetivo, y, lógicamente, ser diferente en Angola y Burundi era muy evidente. En Sudáfrica el crimen es más económico, mientras que en Burundi es más político. En Angola, por ejemplo, me robaron una cámara.

También existe el riesgo de accidentes de tráfico. Las carreteras son malas, no hay protección. *En Burundi, sigue diciendo, se producen muchos accidentes en carretera, yo misma me caí por un terraplén. En España existe más respaldo, la vida de las personas no vale tanto como sucede en Europa.*

También existe el riesgo de perder relaciones. En su caso, por ejemplo, su pasión por trabajar fuera fue más fuerte que seguir con su pareja. Las probabilidades pues de tener pareja son menores. Perder amistades es otra realidad *pero también ganas influencia sobre la familia y sobre otras amistades que se han ido interesando por esos temas, aunque el riesgo de incompreensión por parte de la familia suceda: Les cuesta entender, cuesta explicar lo que es el subdesarrollo, son visiones muy distintas, de ahí que la vuelta a casa sea tan difícil, y el sentido de la incertidumbre se vea cada vez más desarrollado: te acostumbras a pensar a corto plazo pero a su vez también dentro de un proyecto más a largo plazo que incluye el hacer y aprender cosas nuevas.*

En relación con la familia, M/27/3 es la única de las personas entrevistadas que manifiesta como riesgo la sensación de abandono que la familia puede percibir de ti y viceversa. Expresiones como “tú no estás aquí” se han sumado a la situación de agobio provocada por la enfermedad de la madre durante su ausencia. Con los amigos ocurre algo similar, perder amistades es un riesgo que corres permanentemente, aunque, también es cierto que *pierdes amistades, pero también ganas influencia sobre la familia y sobre otras amistades que se han ido interesando por estos temas.*

Otro riesgo, y quizá el más ligado a la personalidad de la entrevistada es la percepción que tiene de su posible cambio de carácter, el hacerse más

dura e insensible al sentirse incomprendida y posiblemente sola en momentos en los que ha necesitado hablar y comentar sus problemas en el campo en el que trabaja: *las amistades te toman como una persona rara, exótica, no entienden tus claves*. Por otra parte, *vivir sola, buscarte la vida sola es más difícil, viajar acompañada es mucho más fácil* pero cuando cambias de país, de casa y de amistades tan frecuentemente, es lógico que eso ocurra.

Por otra parte, añade, *es difícil en determinados contextos integrarte con la gente local. Son relaciones verticales que no pueden ser transformadas en horizontales. Esto era así en Burundi. En Angola no tanto, aunque, a veces, si te acercabas a la gente local podía entenderse como si quisieras tener relaciones sexuales, o que no estabas contenta con el trabajo de alguna persona; también era difícil pasear con las personas de Angola porque eres blanca, eres diferente. Cuando te relacionas con personas de otros países, no sabes hasta que punto les gustas como persona y hasta qué punto eres una imagen, un símbolo.*

Otro punto abordado por la entrevistada es el del riesgo laboral al no haber cotizado, al no haber pagado seguridad social. Puedes incluso no encontrar trabajo sobre todo si has optado por un campo profesional muy especializado como es el querer trabajar en investigación y desarrollo en un organismo internacional o en universidades.

Sólo se corre un riesgo si tienes algo que perder, afirma V/28/4, el riesgo tiene pues mucho que ver con lo que uno pierde... exceptuando la salud, ¡claro!

El riesgo en contra de la seguridad es sin duda un enfoque muy interesante que el entrevistado explica de la siguiente manera: *el riesgo en contra de la seguridad es el gran mantra de nuestra época*, refiriéndose no sólo a la seguridad física ni laboral sino también a la sentimental y además a largo plazo. Convencido además de que el tema de la seguridad está más arraigado ahora entre las personas y los jóvenes actuales que entre los abuelos del campo... cuando en realidad, *si uno hurga en esa idea tan tronada de la seguridad, está bastante vacía... Seguridad, seguridad, cuando al final, de lo único que estamos seguros es de que sólo estamos pensando en estar seguros, no pensamos ya en otra cosa. Entonces, frente a eso, el riesgo parece que se convierte en una forma de contestación, casi divertida. Además, en esta generación nuestra, o en mi caso, la de mi perfil, la generación extremadamente mimada donde se nos ha quitado el derecho a la rebeldía (me refiero al Plan Mamá, donde se nos permite todo), el correr riesgos se convierte en una forma de rebeldía casi adolescente!*

Al preguntarle por los riesgos en el terreno sentimental parece que la respuesta no se hace esperar: *sí, sí, he asumido riesgos en este terreno y me he pillado los dedos... Te hace pensar cuestiones de fondo: Si estoy priorizando -el voluntariado fuera-, algo a lo que no voy a renunciar, entre otras cosas porque tampoco la otra persona quiere que renuncie a ello, es como si no estuviese compartiendo una idea de las cosas con la otra persona y eso es un riesgo, efectivamente*. Un riesgo que también asocia y recuerda con sus años de Erasmus y con las becas de cooperación universitaria recibidas en el campo de la cooperación.

Riesgos que han supuesto en su caso verdaderos dilemas morales: *para sentirme yo bien ayudando a los demás, perjudico a otra persona...*, una

idea que le lleva a pensar que quizá en un futuro deje de viajar, porque entiende que desde aquí también puede intervenir con su ayuda.

Para M/29/5, el riesgo se resume en una sola idea en su caso: la propia toma de decisión, el momento en el que decides optar por ese estilo de vida, dejando todo lo que tienes aquí para marcharte fuera, sin descartar por ello el riesgo físico, claro está, al verte expuesta a posibles contagios, enfermedades, agresiones u otros hándicaps propios de cada lugar visitado. Pero a pesar de todo, ella tiene claro que la actitud que tomas frente a las cosas es lo realmente importante. Por supuesto y al igual que el entrevistado anterior, asumes riesgos emocionales, llámense sentimentales u otros pero la idea de marcharse y dedicarte a lo que realmente te hace sentir bien, es superior a todo lo demás.

Como casi todas las madres de los entrevistados, el riesgo es una idea recurrente que les preocupa por muchos motivos. Normalmente más vinculada a la enfermedad y a la inseguridad física por el miedo de perder a un hijo para siempre que a la cooperación en sí, pues de ello se sienten bastante orgullosas. Sin embargo, M/25/6 necesitó experimentar por sí misma para ser plenamente consciente de los riesgos a los que su madre se refería: enfermedades, corrupción y un sinfín de situaciones que efectivamente se dan en un entorno más inseguro en ciertos aspectos aunque *con 21 años no te das cuenta de eso, bebes agua del pozo sabiendo que te expones a una diarrea, lo que no sabes es que así, puedes contraer una hepatitis. Lo cierto es que ni te lo planteas por estar tan alejado de tu entorno próximo de aquí, de España, y además porque piensas que si a la gente de allí no le pasa nada, a ti tampoco. Sin embargo, con el tiempo comprendes que con precaución y prevención, los riesgos disminuyen!*

También es cierto, sigue explicando, que cuanto más se conoce la realidad del lugar donde te encuentras, más miedos puedes sentir. Este es el caso de la exportación de los mejores médicos latinoamericanos a cambio de petróleo en Venezuela o el bloqueo de medicamentos por parte de Estados Unidos.

Por otra parte y en su caso, el riesgo adquiere otra dimensión al plantearse dilemas morales del tipo: *Si yo voy para vivir con ellos, tengo que ser lo más coherente posible y vivir como ellos, no puedo aceptar recibir un trato de favor recibiendo los tratamientos sanitarios acudiendo a mi embajada y disponiendo de un helicóptero, si fuera necesario, para regresar a casa a curarme mientras los cubanos se quedan allí, enfermos y sin recibir ayuda sanitaria, aunque también entiendo que por muy cooperante que seas, no quiere decir que tengas que basar tu decisión en un único planteamiento ético, moral o de justicia...*

4. Contrastando visiones del riesgo en el Sur y en el Norte

Finalizamos este artículo con el contraste entre las visiones del riesgo asociadas a la cooperación internacional y la pobreza que presentábamos en los primeros dos apartados de este trabajo y las percepciones de nuestros y nuestras entrevistadas. No es nuestro ánimo generalizar estas conclusiones, pues somos conscientes de las limitaciones de este artículo. Se trata, más bien, de unas primeras consideraciones de carácter exploratorio pensadas más para enfatizar cuán distinta es la percepción del

riesgo en función del contexto del que se proviene y de la capacidad de control sobre las vidas que se tiene. Parafraseando a Amartya Sen (2000) cuantas mayores son las capacidades de las personas, es decir las oportunidades reales de las que disponen las personas para llevar adelante el propio plan de vida, mayor seguridad, mayor confianza en la propia vida y menor sentido del riesgo se tiene.

En el apartado 2 nos referíamos a las incertidumbres crónicas de la pobreza y la incapacidad para hacer frente a los riesgos. Ser pobre, dice Wood (2003), significa no ser capaz de controlar los eventos presentes y futuros porque otros tienen más control sobre ellos. Si comparamos esta idea de la incertidumbre con afirmaciones de nuestros jóvenes como *si otros viven allí, yo también puedo hacerlo, con conocimiento y racionalidad se puede minimizar la peligrosidad o el riesgo se resume en el momento en el que tomas la decisión de dedicarte a este campo* podemos apreciar la confianza que transmiten nuestros jóvenes en sus capacidades para enfrentarse al riesgo. Esto contrasta con la visión más desoladora de la inseguridad que perciben las personas pobres: inseguridad en el trabajo, en los medios de vida, crimen y violencia, falta de justicia, etc. (Narayan et al, 2000) y con la ausencia de poder para poder superar estas inseguridades (Green, 2008).

Hay dos entrevistas que aportan otros elementos a este análisis que creemos conveniente resaltar. Una es la de M/27/3 que describe una panorámica del riesgo mucho más amplia que la de las otras personas entrevistadas. Ella se refiere a riesgos en la salud (ámbito en el cual coinciden casi todas las entrevistas) pero también a riesgos derivados de la delincuencia, de las guerras, riesgo en los accidentes de tráfico, riesgo por ser diferente a los demás, etc. Quizás la biografía de esta entrevistada, que ha vivido los últimos tres años en África, la hace más consciente de lo arriesgada que puede ser la vida en determinadas partes del mundo. La exposición real al riesgo (y África está poblada de situaciones muy difíciles en términos de seguridad) aumenta la percepción del mismo. Es esta una percepción compartida por otros entrevistados, como V/27/2 que afirma en este sentido: *el ver morir en Ecuador a una persona [por no recibir adecuada atención médica] me ha hecho reparar en ello.*

Siguiendo con la entrevista a M/27/3, ella también repasa en los riesgos emocionales de su profesión: vivir alejada de la familia, de las amistades, dificultad en mantener las parejas. En el resto de las entrevistas hay también alusiones a la dificultad de mantener un entorno más seguro emocionalmente aquí. La familia sin duda ocupa un lugar central. De alguna u otra manera, el dedicarse a este campo hace que sus familias vivan con preocupación el tiempo que pasan fuera. A pesar de ello, al tratarse de decisiones muy vocacionales, pesa más su interés y ganas de dedicarse a este sector que las consideraciones familiares e incluso el riesgo de no poder mantener relaciones estables de pareja.

Llama la atención como hay dos cuestiones que preocupan muy poco o nada a nuestros entrevistados y entrevistadas: la inestabilidad económica y la vivienda. La primera se menciona en dos entrevistas sin ocupar un lugar central y la segunda no aparece en absoluto, lo que contrasta con las estadísticas generales sobre la juventud en España (Observatorio de la Juventud en España, 2006).

La otra entrevista que ofrece elementos interesantes de análisis es la de V/28/4, que afirma que *el riesgo en contra de la seguridad es el gran mantra de nuestra época. El tomar decisiones arriesgadas es un acto de rebeldía juvenil*. Qué lejos está esta visión de las percepciones del riesgo de los pobres que aparecen en las entrevistas realizadas por el Banco Mundial! Es cierto que estas visiones no corresponden en particular al segmento juvenil, pero la ansiedad y el miedo que experimentan estas personas a causa de su inseguridad es una constante en sus vidas. Porque se sienten inseguros y vulnerables demandan mayor seguridad, mayor protección y mayor control. Una vez más se pone de manifiesto que las diferencias de contextos, de historias vitales son sin duda claves para entender el riesgo.

Para finalizar esta discusión queremos llamar la atención sobre la visión tan restrictiva que del riesgo se tiene en el campo de la gestión de los proyectos de la cooperación internacional; como subrayábamos en el apartado primero, el énfasis está puesto en el control del riesgo para que no afecte de manera negativa a las intervenciones de desarrollo. En cambio, en los estudios que se refieren a la pobreza, el riesgo aparece como un elemento consustancial que define los contextos en los cuales los y las pobres viven. ¿Cómo se puede pretender controlar un elemento que está tan presente en los entornos en los cuales se desarrollan los proyectos? Afortunadamente, nuestros jóvenes no comparten esa visión de control, simplemente lo ignoran, no lo tienen muy presente, lo consideran manejable o lo aceptan como parte inherente de cómo y dónde han escogido trabajar pero no consideran que pueda desaparecer. Nos parece este un signo positivo que dice mucho de cómo nuestros entrevistados y entrevistadas se acercan a este sector profesional tan poblado de planteamientos tecnocráticos y gerencialistas que inventan metodologías y procedimientos para encontrar certidumbres en contextos que se caracterizan por todo lo contrario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial** (2001). *Informe sobre Desarrollo Mundial 2001/2002. Lucha contra la pobreza*, Mundi Prensa, Madrid.
- Boni, A., Gómez-Torres, M. LL., McGee, R. y Peris, J.** (2008). "¿Qué conocimiento para qué desarrollo? Reflexiones desde la investigación universitaria", Comunicación presentada en el *IV Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo*, 12-14 noviembre Bellaterra, Barcelona.
- Dubois, A.** (2000). "Desarrollo" en Pérez de Armiño, K. (dir.), *Diccionario de Acción Humanitaria y de Cooperación al Desarrollo*, Icaria, HEGOA, Barcelona-Bilbao, pp. 175-178.
- Europaid** (2004). *Aid Delivery Methods. Vol1 Project Cycle Management Guidelines*, EuropeAid Cooperation Office, Bruselas.
- Ferrero, G.** (2008). *Apoyando los Procesos de Desarrollo. Enfoques y métodos para una ayuda inclusiva*, Documentos de Trabajo, Fundación Carolina, Madrid.
- Gómez, M. y Sanahuja, J.A.** (1999). *El Sistema Internacional de Cooperación al Desarrollo*, CIDEAL, Madrid.
- Goulet, D.** (2002). "Desarrollo humano" en Conill, J. (coord.), *Glosario para una Sociedad Intercultural*, Bancaja, Valencia, pag. 104-114.
- Green, D.** (2008). *De la pobreza al poder*, Intermón-Oxfam, Barcelona.
- Narayan, D., Chambers, R. Shah, M.K. y Petesch, P.** (2000). *Cry out for change*, Oxford University press, New York.
- Observatorio de la Juventud en España** (2006). *Informe Anual Jóvenes 2006*, Injuve, Madrid.
- OCDE, Banco Mundial** (2006). *Buenas prácticas recientemente identificadas de gestión para resultados de desarrollo*, OCDE/Banco Mundial, Paris. Disponible en <http://www.oecd.org/dataoecd/35/55/36853632.pdf> [fecha de consulta 26 de octubre de 2008].
- Pérez de Armiño, K.** (2007). "El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 76.

- Peris, J., Boni, A. y Fonseca, M.** (2008). "Máster en Políticas y Procesos de Desarrollo en la UPV. Reflexiones sobre un enfoque participativo tanto en los contenidos como en la gestión", Comunicación presentada en el *IV Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo*, 12-14 noviembre Bellaterra, Barcelona.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)** (1994). *Informe Desarrollo Humano 1994*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)** (2007). *Informe Desarrollo Humano 2007/2008 La Lucha contra el cambio climático. Solidaridad frente a un mundo dividido*, Mundi Prensa, Madrid.
- Rey, F y Urgoiti, A.** (2005). *Manual de gestión del ciclo del proyecto en la acción humanitaria*, Obra Social de la Fundación La Caixa, Barcelona. Disponible en <http://www.iecah.org> [fecha de consulta 26 de octubre de 2008].
- Sáez, P.** (1995). *El Sur en el Aula*, Seminario de Investigaciones para la paz, Centro Pignatelli, Zaragoza.
- Sen, A.** (2000). *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona.
- Wood, G.** (2003). "Staying secure, staying poor: the "Faustian Bargain", *World Development*, 31, 3, pp. 455-471.

